

LA AUDACIA Y EL CORAJE DE UN HOMBRE QUE NOS INTERROGA A TODOS

Comenzaron los jesuitas de América Latina: “El **décimo aniversario del P. Arrupe** no puede pasar desapercibido. Como la gracia del Año Jubilar, gracia de renovación y de esperanza, así puede ser para nosotros el año Arrupe”. Y, acogimos todos la feliz iniciativa. Porque hoy también necesitamos que nos interroge —como en los años ochenta- *la audacia y el coraje del hombre libre* que fue **Pedro Arrupe**.

Arrupe tuvo la libertad del que ha puesto a Dios por encima de todas las cosas. Esto supone que Arrupe buscaba a Dios, no a los ídolos que pretenden la adoración de los humanos. Y, así orientó la misión de los jesuitas. Lo que supuso dificultades, contradicciones, calumnias, alegrías también, muertes, pérdida de poder y prestigio ante muchos, inseguridad,... Arrupe supo entenderlo desde la fe en Jesús perseguido y resucitado: “Tan cerca de nosotros no había estado el Señor, acaso nunca: ya que nunca habíamos estado tan inseguros”. Comentaba.



Arrupe tuvo la libertad del que se abre a la novedad del Espíritu que va haciendo *nuevas* todas las cosas. Hombre de Dios y hombre de la historia. Historia real de esta segunda mitad del s.XX que exige nuevos caminos a la *evangelización*. La universalidad superando los límites estrechos de lo occidental, la apertura a los más pobres para que tengan vida, la necesaria *imaginación* que busca nuevos caminos para el testimonio cristiano,... Todo ello no se hace sin dolor, sin costos y sin equivocaciones.

Arrupe tuvo la libertad del que nada posee. Quienes han vivido situaciones extremas (Arrupe vivió el desastre de la bomba atómica sobre la ciudad de Hiroshima) pueden convertirse en seres inhumanos siempre a la defensiva o en hombres libres con la libertad del que sabe el valor de cada cosa y, sobre todo el valor real de la vida y del hombre. Arrupe tuvo la libertad del que tiene una pasión que le atraviesa y le trasciende: pasión por Dios y por el hombre que convierte a lo demás en relativo.

Y, ello le permitió ser audaz para responder a los retos de su época la injusticia y la fe, los refugiados, la inculturación y la necesaria renovación de la vida religiosa,... Sabiendo aderezar la temática de fondo con alusiones de un sabio realismo como cuando le preguntaron cómo ser misionero eficiente en Japón. Arrupe responde: “Aprendan el reglamento del base-ball” (juego entonces de enorme popularidad en Japón)

Arrupe tuvo la libertad del que sabe de equivocaciones y errores: En una rueda de prensa al final de la C.G. XXXI: “No pretendemos defender nuestros errores. Pero tampoco pretendemos

caer en un error aún mayor: el de cruzarnos de brazos y no hacer nada por temor a equivocarnos”.

Le permitió tener el coraje de los convencidos y así animar personas y mover instituciones. Jesuitas y AA.AA ya nos sabemos como “hombres para los demás” nunca en posiciones neutrales ante la injusticia que destroza y mata a nuestros hermanos más desfavorecidos. Arrupe nos llamaba a participar en la encrucijada de nuestro tiempo: La defensa de la justicia que nace de la fe en un Dios Padre de todos,...

Con positividad y con buen humor supo vivir Don Pedro, como le llamaban muchos jesuitas. Con su alegría, su optimismo que parecía nada podía vencer, su buena voz de barítono y una sonrisa verdaderamente encantadora. ¡Era un gozo conversar con él sabiendo que en aquel momento eras el único centro de su atención y de su acogida entrañable!!

Una sana humanidad. Y ¿cómo mantener ese ritmo frenético de viajes, reuniones, problemas gravísimos,... Su inquebrantable confianza en Dios, desde luego, y, como decía uno de sus colaboradores: el secreto de su energía era su capacidad para echar una cabezada en cualquier circunstancia: en el coche, en un avión,... decía Arrupe al que le acompañaba: “Perdone, pero tengo que cumplir mi deber con la Compañía” Y se quedaba pacíficamente dormido. Y llegaba nuevo al punto de destino.

Estamos todavía excesivamente cerca de lo que ha significado este profeta que dijo a su tiempo y contra su tiempo lo que Dios le inspiraba decir. Dios ya le habrá hecho justicia. La historia esperamos que también se la hará.



Tú, que lees estas líneas, tienes también tus retos, dificultades, valoraciones, ganas de vivir, alegrías,... puedes dejarte interrogar por la audacia y el coraje de este hombre libre en la conquista de tu propia libertad.